



AVISO LEGAL

Artículo: Las ideologías de los inmigrantes europeos en América Latina

Autor: Rodríguez Ozán, María Elena

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 5, año VII, núm. 41 (septiembre-octubre de 1993), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Rodríguez, M. E. (1993). Las ideologías de los inmigrantes europeos en América Latina. *Cuadernos Americanos*, 5(41), 122-130.

<https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1993 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LAS IDEOLOGÍAS DE LOS INMIGRANTES EUROPEOS EN AMÉRICA LATINA

Por *Marta Elena* RODRÍGUEZ OZÁN
CCYDEL, UNAM

A PARTIR DE MEDIADOS DEL SIGLO PASADO Europa comienza a expulsar una buena parte de su población que emigra al continente americano. En su mayoría, los inmigrantes quieren ir a los Estados Unidos, pero cuando esta posibilidad no se da eligen en la América del Sur a países como Uruguay, Argentina, el sur de Brasil y Chile.

El impacto que produjo la inmigración en estas dos zonas de América fue diferente. En los Estados Unidos, y después en Canadá, llegaron a ocupar tierras sin dueño, convirtiéndose en granjeros o pequeños propietarios que originaron una sociedad semejante a la europea. En el Sur, en cambio, el inmigrante llegó a trabajar a una tierra que ya tenía dueño, a ocupar el lugar del indio o del negro, dando como resultado la formación de sociedades que son sólo un débil reflejo de la europea, ya que la supervivencia de estructuras anteriores les impidió realizar plenamente el modelo europeo.

A pesar de las diferencias que hemos anotado, en estos países se constituyeron sociedades distintas al resto de Latinoamérica. Aunque obviamente estratificadas en clases, no presentaron contrastes tan marcados entre ricos y pobres. La sociedad en ellos se volvió móvil y el inmigrante fue integrándose a la comunidad nacional, la que le fue otorgando paulatinamente derechos.

Ahora bien, en la propia Europa diferentes circunstancias provocaron la inmigración. La Revolución Industrial había acelerado la migración campo-ciudad, marginando a varias regiones y contribuyendo al aumento de la desocupación. Así abandona espontáneamente el viejo continente buena parte de la población de las penínsulas ibérica e itálica, que busca un mejor destino. Con todo, también comienzan a emigrar los perseguidos políticos de los movimientos sociales. El fracaso de la Comuna de París en 1871,

la prohibición del socialismo en Alemania por la legislación de Bismarck en 1878, además de la persecución a los miembros de la Asociación Internacional de Trabajadores fundada en Londres en 1864, la repartición de Polonia entre Alemania y Rusia, son sólo algunas de las circunstancias que favorecieron este tipo de inmigración. De alguna manera los europeos resolvieron la transición de un sistema socioeconómico tradicional agrario al de las sociedades industriales modernas con el éxodo de una parte considerable de su población.

A su vez, en América Latina, los países de que nos ocupamos tenían para mediados del siglo pasado un problema común: lo exiguo de la población y, desde la guerra de México con Estados Unidos en 1847, los liberales sudamericanos consideraron como una tarea inaplazable fomentar el incremento demográfico, ya que quedó muy claro que las tierras vacías eran fácil presa de las ambiciones extranjeras.

La tendencia a atraer inmigrantes se convierte entonces en doctrina importante en la figura del teórico argentino Juan Bautista Alberdi. En su pensamiento, lo mismo que en el de Sarmiento, la inmigración era el único recurso para poblar el desierto y acabar con la barbarie criolla. Alberdi sostenía que ‘‘cada europeo que viene, nos trae más civilización en sus hábitos, que luego comunica en estos países, que el mejor libro de filosofía’’.¹ Tanto Alberdi como Sarmiento hablan de atraer inmigración, pero con los ojos puestos siempre en la población de los países nórdicos, ya que, al decir de Alberdi, de la Europa atrasada no se va a obtener civilización. Y en su crítica al gobierno argentino por la poca seguridad que ofrece a la inmigración, se duele de que el gobierno británico ya esté poniendo sobre aviso a sus emigrantes, con lo cual ‘‘está en camino de cesar la inmigración que más interesa, la inglesa’’.² A pesar de esta predilección, el grueso del contingente migratorio resultó formado por españoles e italianos. Los otros inmigrantes europeos (ya latinos, ya de la Europa Central), si bien no fueron numéricamente tan importantes, tuvieron quizás mayor significación en la introducción de ideologías. Una excepción la constituyeron los británicos, que nunca consideraron a América Latina como lugar de emigración o residencia definitiva. Las relaciones de la Gran Bretaña con nuestro

¹ Juan Bautista Alberdi, *El Mercurio*, 10 y 11 de agosto de 1845, en *Obras Completas*, t. III, p. 88.

² Juan Bautista Alberdi, ‘‘Guerra a los extranjeros y al extranjeroismo’’, en *Obras Completas*, t. X, p. 187.

continente, de carácter económico durante todo este periodo, atrajeron una considerable cantidad de británicos, sólo que la mayoría de ellos correspondían al nivel de dirigentes empresariales; así, su función se limitó a trabajar para un mayor desarrollo del imperio británico y no para producir transformaciones sustanciales en los países latinoamericanos.

La composición de los grupos migratorios fue muy heterogénea. no sólo por provenir de diferentes países sino también porque muchos de ellos eran de regiones muy atrasadas. Sólo una minoría estaba vinculada a los movimientos sociales que agitaban a muchos países de Europa en esa época. A pesar de esto, estas minorías fueron muy importantes en el desarrollo social porque constituyeron núcleos muy activos que se preocuparon por concientizar a sus nuevos compañeros de trabajo. No hay duda de que los nacionales no estaban preparados para solicitar reivindicaciones sociales de ninguna especie, primero porque la industrialización apenas comenzaba, y después porque carecían de los conocimientos elementales para ello. En el caso del Brasil esto fue especialmente significativo. La proclamación de la república había enfrentado el problema de la transición del trabajo esclavo (hasta 1888) al asalariado. El país no tenía, entonces, una tradición de trabajo libre, a pesar de lo cual el liberalismo se organizó sobre la base de la libertad de trabajo. En el Uruguay se debe también a la ideología de los inmigrantes la organización del sector proletario a partir de los años sesenta.

En el último cuarto de siglo las ideologías de izquierda ya habían proliferado pero se restringían, en cierto modo, a los grupos intelectuales. Fue trabajo de los inmigrantes el adoctrinamiento de grupos nacionales que con ellos convivían y posteriormente el intento de formar organizaciones en las que, todos juntos, iniciaran por primera vez, fuera de círculos intelectuales, la evaluación con espíritu crítico de instituciones antes intocadas como la propiedad privada, el Estado, el parlamento, el ejército o la Iglesia. En estas instituciones no se habían tenido en cuenta los problemas sociales, cosa que facilitó el trabajo de los líderes obreros, muchos de los cuales eran extranjeros.

La preocupación de los grupos gobernantes ante el desafío que podía suponer traer una inmigración indiscriminada se hizo sentir desde mediados del siglo pasado. Gustavo Beyhaut encontró en los archivos del *Quai d'Orsay* importantes documentos que muestran esta actitud. El gobierno del Segundo Imperio francés decide conmutar las penas a los condenados en la prisión de Cayena por mo-

tivos políticos, la mayoría de los cuales eran socialistas e intelectuales liberales que se opusieron al golpe de Estado de Luis Napoleón. Los ofrecen a los gobiernos de América Latina. Éstos, en su mayoría, los rechazan. Los uruguayos contestan que "tenemos demasiados de esos profesores de barricada", y más adelante dice que los mismos pueden ejercer una "fatal influencia sobre la numerosa población francesa e italiana". Igual respuesta dan Brasil y la Argentina, y sólo Chile se muestra dispuesto a admitir a algunos, aunque con ciertas reservas.³

Al comenzar el siglo xx los gobiernos empezaron a defenderse de la presión que ejercían los inmigrantes. En 1902 se dicta en la Argentina la "ley de residencia", que autoriza al gobierno a expulsar a los extranjeros "cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público" y en 1910 la "ley de defensa social", que considera la "admisión de extranjeros, asociación de personas para la difusión de ciertas ideas y actos de propaganda y terrorismo".⁴ En el Brasil el gobierno de la República promulga entre 1906 y 1926 leyes para la expulsión de extranjeros que actuaran en huelgas o agitaciones.

El anarquismo

EL liderazgo de las luchas obreras se lo disputaron por mucho tiempo anarquistas y socialistas. El anarquismo tuvo en un principio mucho vigor y encontró gran arraigo en la inmigración española e italiana, en la cual esta ideología tenía ya tradición y mucha difusión. Por supuesto que participaron también en este movimiento inmigrantes de otras nacionalidades (franceses, polacos, alemanes, rusos, entre otros) pero en aquéllos tuvo especial importancia, por ser los grupos mayoritarios.

El caso de los polacos es especialmente interesante por lo activos que fueron en la difusión de esta ideología. Es difícil seguir su trayectoria, ya que muchos de ellos son registrados como rusos o alemanes por la partición del país. Pero su presencia es evidente. En 1896, entre las publicaciones anarquistas de Buenos Aires figura una en idioma polaco. En la Patagonia también trabajaron intensamente. Se atribuye al fundador de la compañía petrolera nacional

³ Gustavo Beyhaut, *Raíces contemporáneas de América Latina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, pp. 90-93.

⁴ José Luis Romero, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo xx*, México, FCE, 1965, p. 56.

argentina, general Enrique Mosconi, un pedido al Gobierno Nacional para que no le enviaran más polacos y búlgaros, porque eran todos anarquistas. También intervienen anarquistas polacos en la rebelión de la Patagonia contra el gobierno de Yrigoyen.

El trabajo de los anarquistas fue activo pero peculiar. El desconocer —en los primeros años— la acción del Estado les impuso una mayor marginación, además de que no colaboraron nunca con ninguna política gubernamental. Por otra parte, estaban en contra de las organizaciones gremiales porque eran "antiorganizacionistas". Su trabajo educativo fue muy amplio y comprendió desde la formación de bibliotecas, centros de estudios sociales y grupos teatrales hasta la publicación de folletos, libros y periódicos. En las luchas obreras trataron de conseguir mejoras materiales y morales para los trabajadores. En las huelgas fueron siempre los elementos más activos y combativos. Decisiva fue su actuación, en 1904, en la organización de la Federación Obrera Regional Uruguaya.

Numerosas fueron las figuras importantes de los anarquistas europeos que llegaron a América Latina. Entre ellos se destaca Enrique Malatesta, quien residió en la Argentina entre 1885 y 1889 y fue durante estos años el eje de la propaganda. Allí publica *La cuestión social*, en italiano y español. El abogado Pedro Gori, que trabajó para cambiar el anarquismo individualista e incendiario por la acción organizada a través de los sindicatos. A su inspiración debe el anarquismo el predominio en el Consejo de la Federación Obrera Argentina, en 1905, además de poesías y numerosos escritos. Aldo Aguzzi, talentoso intelectual que fue maestro de otro violento anarquista, Severino di Giovanni. Los jóvenes siguieron a Pascual Guaglianone, Félix B. Basterra y a Alberto Ghirardo, autor de una publicación importante, la *Revista de criminología moderna*, y uno de los fundadores de la Federación Obrera Argentina, en 1901.

También los inmigrantes franceses llegan en cantidades suficientes como para mantener periódicos. En 1872 publican en Buenos Aires *Le Révolutionnaire*, en 1893 *La Liberté*. Un periódico que duró varios años fue *El perseguido*; en italiano salió la revista *La questione sociale* y el semanario *Venti settembre*. En las provincias argentinas también aparecieron abundantes y variadas publicaciones anarquistas. Finalmente cabe destacar la publicación del semanario *La protesta humana*, iniciada por el ebanista Gregorio Inglan Lafarga, convertido después en diario con el nombre de *La protesta*, un año antes de que apareciera el diario socialista-marxista *La vanguardia*.

En el Brasil, los anarquistas, para lograr el fortalecimiento de la clase, fundaron uniones, ligas, sociedades de resistencia que mantuvieron su protesta durante toda la Primera República. Los nombres de estas agrupaciones muestran la representatividad de la inmigración: "Lega dei Tessitori", "Lega di Resistenza fra Laboranti in Veicoli", "Allgemeiner Arbeiter Verein", "Liga Alemã dos Gráficos", "Sociedade dos Trabalhadores Polacos", "Sociedade Operaria Sueca". Aparece también una prensa anarquista, que al igual que en Argentina, se publica en varios idiomas. Algunos ejemplos de éstas son: *Avanti*, *L'azione anarchica*, *La tribuna española*, *Vorwärts*. En los principales congresos obreros de la época, en 1906, 1913 y en el Congreso por la Paz, en 1915, figuran los anarquistas del Brasil, orientándolos y ocupando el lugar más prominente.

Los inmigrantes anarquistas no solamente se mantuvieron ligados a sus países de origen sino que además sostenían fuertes vínculos con el anarquismo internacional, especialmente con los anarquistas italianos residentes en los Estados Unidos. Por este motivo tuvo una amplia repercusión el proceso y la condena a muerte de los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti.

El anarquismo, a pesar del empeño que puso en las luchas obreras, no obtuvo grandes conquistas. Acusados de antinacionales, fueron perseguidos, en mayor o menor grado, por las clases dominantes, que los consideraron siempre como un elemento disociador. En el caso del Brasil, cometieron, en su mayoría, el grave error de querer repetir el tipo de táctica practicada en los países de origen, pero olvidaban que el país apenas había superado la esclavitud. También se olvidó el origen rural del obrero brasileño y su poca representatividad en el conjunto de la población.

Permanentes fueron las discrepancias entre anarquistas y socialistas. Polemizaron en todo momento y a la larga el movimiento socialista logró imponerse ofreciendo una organización más sólida a la clase obrera.

El socialismo

EN los albores mismos de la independencia política aparece en el Río de la Plata la palabra *socialista*. La traen la generación de socialistas utópicos, uno de cuyos principales representantes fue Esteban Echeverría, autor de *El dogma socialista*. Sin embargo, habrá que esperar hasta la abortada Revolución del 90 para que en la Argentina el movimiento socialista comience a tomar cuerpo. Fueron

los inmigrantes alemanes socialdemócratas muy activos agrupados desde 1882 en el Club *Vorwärts*, los que en Buenos Aires comenzaron a levantar las banderas socialistas. A ellos se debe la iniciativa para convocar al movimiento obrero a celebrar el 1º de mayo. El primer mitin que se realizó en Buenos Aires, en 1890, contó con la participación de gran número de obreros de diversas nacionalidades, a pesar de las amenazas de cesantías para los que no trabajaran ese día. “En dicha reunión hablaron más de una docena de oradores, que lo hicieron en español, alemán, italiano y francés: debemos agregar que si bien fue socialista el tinte del acto, también concurrieron al mismo y se expresaron a través de sus oradores otras tendencias (por ejemplo los anarquistas, colectivistas, republicanos mazzinistas italianos y otros)”.⁵

Por estos años no se produjo ninguna reunión o congreso en el Río de la Plata en que no polemizaran agriamente los socialistas con los anarquistas; quizás en este sentido hay una marcada distinción con lo que ocurre en el Brasil, donde las diferencias ideológicas entre ellos no fueron insuperables hasta 1920. Además, en este país fue importante la participación de la inmigración polaca, muchos de cuyos representantes fueron dirigentes socialistas. La primera inmigración polaca se produce en 1890-1891, después de la partición del país en 1815, y el grueso de ellos, procedente casi en su totalidad de la zona anexada a Rusia, va al Brasil. Ellos formaron importantes colonias como las de Paraná. Antes de esta ola migratoria los polacos de la zona de Pomerania, anexada a Alemania, habían inmigrado para América Latina. El otro contingente importante de polacos va a llegar al Brasil entre 1911 y 1912. Los socialistas polacos no solamente se ocuparon de hacer proselitismo entre los nacionales brasileños, sino que la constante preocupación por la suerte de su país dividido los hizo permanecer en continuo contacto con él. La censura de la zona rusa confiscaba las cartas que enviaban y ha sido en estos archivos, entre muchos, donde el profesor polaco Krzysztof Groniowski ha podido rastrear la inmigración polaca a Brasil, Uruguay y Argentina y las ideologías anarquista y socialista de muchos de los emigrados.⁶

⁵ Pedro Daniel Weinberg, “Para la historia de la clase obrera”, en *Revista latinoamericana de sociología*, vol. III, núm. 1 (marzo 1967), p. 96.

⁶ Krzysztof Groniowski, “A emigração polonesa para a América Latina nos séculos XIX e XX”, ponencia presentada en *IV Encuentro de Historiadores Europeos de América Latina*, Colonia, octubre 1975. Todas las ponencias de esta reunión

En 1894 el socialismo argentino hace público su socialismo científico en un semanario llamado *La vanguardia*, que sólo un año después se convirtió en periódico. Por muchos años este diario fue el órgano de expresión más importante del socialismo en América del Sur.

Al comenzar el siglo xx, cuando los grupos gobernantes comienzan a defenderse de los ataques socialistas, proliferan las expresiones de xenofobia. Se ataca a los agitadores extranjeros porque predominaban en el movimiento obrero los inmigrantes, especialmente italianos y españoles, y se pone como ejemplo de su predominio el que las publicaciones que hacen son en gran parte bilingües.

El historiador Diego Abad de Santillán, al estudiar la presencia del socialismo en el movimiento obrero argentino y la importancia de la inmigración, escribe:

los constructores políticos del país se jactaban con razón de una Argentina que era partícipe y heredera de la civilización europea; pero a esa civilización pertenecía el proletariado europeo, con sus aspiraciones de justicia y de libertad, que transplantó al nuevo ambiente, con sus brazos y su pericia, su experiencia gremial y política, las sociedades obreras, los grupos ideológicos.⁷

Las libertades proclamadas por el liberalismo van a empezar a ser relegadas, y ante el peligro de reivindicaciones sociales terminan por aprobar leyes de expulsión de extranjeros, como una forma de parar las demandas sociales que se les exigen.

Quizás uno de los graves errores que cometieron los inmigrantes socialistas (igual que los anarquistas), que traían una gran experiencia en las luchas obreras, fue que procuraron reproducir en sus países de adopción las mismas formas de acción política de los países europeos. La nueva realidad presentaba características muy diferentes, con una sociedad móvil en donde podía no ser definitiva la permanencia en la clase proletaria, sino transitoria. Esto hizo que

la reacción de los sectores asalariados frente al principio de que era urgente un cambio en la estructura económico-social fuese negativa: su aspiración, como había sido la de las clases medias y lo seguía siendo, era insertarse en la estructura económico-social vigente y ocupar en ella un lugar de privilegio mediante un ascenso individual de clase, azaroso pero siempre posible.

que aquí citamos fueron gentilmente cedidas por el profesor venezolano Santiago Gerardo-Suárez, asistente a la misma.

⁷ Diego Abad de Santillán, *Historia argentina*, Buenos Aires, Tipográfica ed. Argentina, 1965, t. III, p. 546.

Este rechazo significó escasa difusión de las doctrinas socialistas, en cambio su mantenimiento más o menos ortodoxo en el seno de reducidos grupos.⁸

El marxismo

LA participación de los inmigrantes en la introducción y difusión del marxismo fue muy limitada, es decir, nunca alcanzó el volumen de la de los anarquistas y socialistas. Llegó el marxismo a través de algunos destacados ideólogos que eran inmigrantes, pero la gran difusión de esta ideología en América Latina será posterior al proceso de inmigración masiva.

El fascismo

LAS ideologías de extrema derecha tampoco llegaron a este continente a través de los grupos migratorios, a pesar de lo cual es importante destacarlas por las reacciones de adhesión o rechazo que las mismas provocaron en las comunidades de inmigrantes.

⁸ José Luis Romero, *Latinoamérica: situaciones e ideologías*, Buenos Aires, Ed. del Candil, 1967, p. 53.